

EL BESO DE LA TIERRA

MIS QUERIDOS AMIGOS, en el décimo mensaje de la serie actual seguimos examinando cuidadosamente las profecías Divinas del profeta Ezequiel.

En el último mensaje les di tres vistazos de la prosperidad futura prometida a Israel.

Déjenme refrescarles la memoria. Encontramos que en aquel libro, la Biblia, se ha prometido una prosperidad monárquica, a través del Príncipe Pastor Divinamente prometido. Segundo, una prosperidad material, a través de una productividad sobrenatural dada por Dios. Y tercero, una prosperidad variada a través de una palengénesis espiritual Divinamente iniciada.

Sé que el tema del Príncipe Pastor que vendrá, ha copado el interés de todos nosotros. Creo que encontraremos a los otros dos temas igualmente fascinantes.

En el extremo occidental de Asia hay una tierra, una preciosa tierra, una tierra prometida; una tierra muy antigua. Se la conocía entonces como ארץ כנען, “la tierra de Canaán”.

La palabra כנען deriva del verbo que significa “estar doblegado”, “estar bajo”. De allí que כנען en realidad significa “tierra baja”, aun cuando hay muchos terrenos elevados en el país de Israel.

Canaán fue su nombre en los días de Abraham, Isaac y Jacob. Esta tierra de la que fluye leche y miel, se incluyó en la herencia otorgada incondicionalmente a Abraham y su selecta descendencia, el pueblo judío, el pueblo de Israel, como regalo Divino ofrecido por el Eterno Dios del Universo.

Durante el período monárquico de la historia de Israel se la llamó ארץ ישראל, “la tierra de Israel”, y este es el título que decidió darle nuestro profeta Ezequiel.

Mucho más tarde en la historia, los romanos le dieron a la tierra el nombre de Palestina, un nombre aferrado a la Tierra Santa hasta tiempos recientes cuando, el 14 de Mayo de 1948, el Estado de Israel fue proclamado y, técnicamente, Palestina dejó de existir y, el título favorito de Ezequiel, ארץ ישראל, “tierra de Israel”, una vez más se transformó en la melódica designación para la tierra de la que fluye leche y miel.

¿No es admirable que alegre denominación dada por Ezequiel se repita en los tiempos actuales, en los cuales, creo, se aplican las promesas de Ezequiel?

El Estado de Israel fue aceptado como miembro de la Organización de las Naciones Unidas el 11 de Mayo de 1949.

Israel, hoy en día (1958)*, es sólo 260 millas de largo y 70 millas de ancho en el punto más extenso, ocupando un área de 8100 millas cuadradas, más o menos el tamaño de Nueva Jersey.

Aunque sea un área evidentemente pequeña, tiene una gran variedad y un marcado contraste a todo nivel.

Por sus características distintivas, varias regiones reclaman y reciben reconocimientos individuales. Hay Planicies Marítimas y Costeras, el Valle de Jezreel, los Montes de Judea, el área de Galilea, el asombroso Valle del Jordán y el igualmente admirable Negev.

Contrastes fenomenales climáticos y sus diferentes matices, asociados a una inusual fertilidad del suelo han hecho posible la agricultura en una amplia variedad de cultivos con prodigiosas cosechas.

Creo que les interesará saber que la línea isotérmica de la temperatura media anual de Jerusalén pasa por California y Alabama y, de acuerdo con el Dr. Barclay, hay una analogía cercana en temperatura y periodicidad de las estaciones entre Israel y California.

Esta es, entonces, una tierra generosa, empapada y saturada con escenas y circunstancias sagradas, de las que leemos que:

“El Señor le dijo a Moisés: ‘Quiero que envíes a algunos de tus hombres a explorar la tierra que estoy por entregar a los israelitas.’... Los doce hombres se fueron y exploraron la tierra... cortaron un sarmiento que tenía un solo racimo de uvas, y entre dos lo llevaron colgado de una vara. También cortaron granadas e higos.” (Números 13)

Sí, aun en aquellos antiguos días era una tierra de la que fluía leche y miel. Pero más que eso, era una tierra apartada por Dios con un propósito especial.

En estos días oímos mucho la palabra “seguridad” y creo que todos buscamos seguridad, pero muy pocas veces nos damos cuenta que la seguridad fue el beneficio que Dios le dio a Israel. Presten atención a estas palabras del Eterno a Israel, Su pueblo:

“Si se conducen según mis estatutos, y obedecen fielmente mis mandamientos, yo les enviaré lluvia a su tiempo, y la tierra y los árboles del campo darán sus frutos; la trilla durará hasta la vendimia, y la vendimia durará hasta la siembra. Comerán hasta saciarse y vivirán seguros en su tierra.” (Levítico 26:3-5)

Tristemente reconocemos nuestro fracaso en apreciar y apropiarnos de la provisión Divina y, como vimos en el mensaje anterior, la anunciada **תולג**, Diáspora, Dispersión entre las naciones, cayó sobre nosotros.

Israel sufrió, ya lo sabemos, y ¡también lo hizo la tierra! El mismo capítulo 26 de Vayikra (Levítico) que cité recientemente, también contiene las palabras:

“Los dispersaré entre las naciones... y los perseguiré hasta dejar desolada su tierra...” (v 33)

¡La tierra desolada! Pesados siglos, seguidos de pesados siglos durante los cuales la tierra, apartada de Israel su amante, se sentó indolente y abatida, mientras se lamentaba en incomparable languidez.

En el año 1697 de la Era Común, Henry Maundrel describe a la tierra conteniendo “nada más que roca pelada”, mientras que el Dr. Olin se refiere a las “rocas peladas donde antes había viñedos y cultivos”.

Pero, mis amigos, a los profetas de Israel se les otorgó una visión de la prosperidad material de Israel en esa tierra de Israel bajo la productividad sobrenatural Divinamente otorgada.

Presten atención a estas entusiastas palabras del profeta ישעיהו, Isaías:

“Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra la llamarán «Desolada», sino que serás llamada חפצי־בה «Mi deleite»; tu tierra se llamará בעולה «Mi esposa»; porque el Señor se deleitará en ti, y tu tierra tendrá esposo.” (Isaías 62:4)

Nuestro profeta Ezequiel cito el alegre refrán:

“Entonces se dirá: ‘Esta tierra, que antes yacía desolada, es ahora un jardín de Edén...” (Ezequiel 36:35)

Mis amigos, cuando estoy de pie en las alturas de Nazareth, en Eretz Yisrael, y contemplo panorámicamente la verde gloria del Emek Jezreel tal como se encuentra hoy, necesitaría esas mismas palabras para transmitir a sus mentes algo de la metamorfosis que ha ocurrido ya en la Tierra Prometida.

Hubo cinco olas de exiliados que llegaron a la tierra que una vez fue desolada. 35 000 en el período de 1919 a 1923. 82 000 desde 1924 a 1931. La tercera ola, desde 1932 hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en la que llegaron 225 000 más. Luego la cuarta etapa llevó por lo menos 110 000 personas.

La quinta ola se solapa con el día en que el Estado de Israel alcanzó su independencia. Para fines de 1950 más 510 000 personas habían arribado en este quinto movimiento.

Como las aguas azules del Mar Mediterráneo besan las orillas de Israel, Dios cubrió el azul con el blanco borde de espuma en la vidriera natural de los colores nacionales de Israel: azul y blanco que le dieron la bienvenida a los que regresaban.

El suelo, caído y viudo levantó su arrugado rostro y sus ojos vacíos cuando escuchó la primera pisada del Israel que regresaba, y recomenzó su alegre reunión con una ferviente fecundidad que cambió la gris y desolada escena en vistas multicolores y fascinantes de fecunda belleza que esparció una fragancia perfumada en el vívido aire de Israel.

Pero estoy persuadido que aun la transformación presente no es el cumplimiento total de la predicción de Ezequiel. La presente fecundidad es mayormente el producto del esfuerzo humano, muy loable y apreciable, pero, mayormente esfuerzo humano.

Pero cuando Dios mismo intervenga en el suelo de Israel, las cosechas copiosas prolíferas y plenas alegrarán los corazones de los habitantes y traerán canciones de gratitud a Aquel que es capaz de producir arroyos en el desierto.

Este tipo de riquezas, entre otros incentivos, atraerán (creo yo) el gran poder falso de Dios localizado al norte de Israel, produciendo una abortiva invasión de la Tierra Prometida **“en los últimos días.”** Este será el tema que atraerá nuestra atención en nuestro próximo mensaje.

Dr Lawrence Duff-Forbes

(1900–1964)

Director Fundador de David House Fellowship Inc

Este artículo es un extracto de las populares series de radio: “Treasures From Tenach” [Tesoros de la Tenach], que han sido transcritas. Tanto el audio (haga clic en la pestaña MP3 y elija “010kissofsoil.mp3”) como las transcripciones están disponibles para ser descargadas desde www.thevineyard.org.au (sólo inglés)